

Así da gusto

En los números precedentes de la revista T.E. hemos abordado la temática del personal de educación por diferentes motivos. Nos hemos referido a la dilatadísima negociación del III Convenio, a la firma del mismo unas semanas antes de las elecciones sindicales del 15 de diciembre y al balance y al programa sectorial para concurrir a ellas.

Y de nuevo volvemos a retomar cuestiones de personal laboral. Esta vez con motivo de las elecciones sindicales llevadas a cabo el pasado 15 de febrero en el territorio de gestión directa del Ministerio de Educación y en casi todas las comunidades con trasferencias, circunscribiendo los resultados de Galicia con los del resto del Estado.

Sin pretender cuestionar la idoneidad y la oportunidad de los temas del mes que nuestro ínclito director nos sugiere, podríamos realizar una serie de consideraciones sobre las dificultades del "corresponsal de provincias" de nuestra T.E. Así constatamos la escasa querencia de nuestras secciones sindicales a reflejar por escrito lo que sucede en sus ámbitos y el desigual impacto informativo en los territorios del tema en cuestión, lo que obliga al abnegado corresponsal a paliar con su esfuerzo —en ocasiones incluso imaginativo— la distancia entre las exigencias del guión mensual y las cuatro líneas que le han llegado de la sección sindical. Por supuesto que no pretendemos realizar un panegírico del corresponsal, ya que es fácilmente entendible que esta tarea no es comparable con la aridez y la rudeza de la reunión y la asamblea diaria.

El lector interesado se preguntará a qué viene tanta disertación, por qué no entramos en harina, cuál es el sentido del circunloquio.

En otras ocasiones el corresponsal se ve obligado a hacer encaje de bolillos sobre cuestiones polémicas, sobre asuntos de múltiples aristas que tensionan y traen en jaque a la afiliación: mide las palabras, calcula los puntos y las comas, restringe al máximo la adjetivación, no se permite sinónimos y posterga las figuras literarias para otros momentos menos procelosos.

Sin embargo hay veces en las que el viento sopla a favor, se juega en casa y con el mejor equipo posible. Es el caso de escribir sobre los resultados electorales del personal laboral de educación. Hemos ganado en el conjunto del Estado y hemos aumentado nuestra presencia en prácticamente todos los comités provinciales. En Galicia fuimos los primeros —a la hora de celebrar las elecciones— y los resultados son incontestables: 32 delegados para CC.OO., 13 para UGT, 9 para CIG y 2 para CSIF. Este cómputo de delegados supone la mayoría para CC.OO. en los cuatro comités provinciales y un avance sobre los datos precedentes. Baste recordar que en las primeras elecciones del 87, nuestro sindicato contaba en toda Galicia con 7 delegados, que se incrementaron a 25 en el 90 hasta llegar a los 32 actuales.

No es preciso extenderse más en loas y alabanzas al respecto. La autocomplacencia es mala consejera en casi todas las circunstancias. Pero desde luego, que no se le quite el gusto al corresponsal.